

## Celso Furtado: el memorioso

### RESUMÉN

El libro *A economia brasileira* (FURTADO, 1954) presenta una interpretación de la historia del crecimiento del país cuyo proceso culmina conquistando la idea de la virtud ejercida por las acciones y políticas estatales, así como una crítica al pensamiento convencional de la época. Sin embargo, el crecimiento del producto y de la economía; la ampliación del radio de acción de los procesos productivos en las distintas regiones o entre ellas es indudable; las particularidades de su evolución hacen del aparente “éxito” un importante obstáculo teórico e ideológico para restituir el discurso liberal sobre las bondades del mercado como única y exclusiva fuente del crecimiento económico. Sintetizaremos, dichos períodos, con el objetivo de destacar el trasfondo de la generación de una perspectiva teórica en proceso que busca producir las categorías para pensar la economía, hasta entonces bajo el influjo del discurso económico occidéntico (euro y anglosajones), para reflexionar sobre las estrategias y las transformaciones sociales necesarias para construir un país cuya “economía colonial” y “subdesarrollada” coartaba su materialización.

### Palabras-clave

Celso Furtado; Economía Brasileña; Subdesarrollo.

### ABSTRACT

*The book entitled ‘A Brazilian Economy’ (FURTADO, 1954) offers an interpretation of the country’s growth history, a process which culminates in overcoming the idea of the virtues exercised by the actions of the State and its policies, as well as in a critique of conventional thinking of the time. However, growth in GDP and the economy; the unquestionable extension of the radius of action of productive processes in different regions or between them; and the particularities of its evolution make this apparent “success” a major theoretical and ideological obstacle to restoring the liberal discourse on the benefits of the market as the sole and exclusive source of economic growth. We synthesize these periods, with the aim of highlighting the background of the generation of a theoretical perspective in process that seeks to produce different categories for thinking about the economy, hitherto influenced by Western economic discourse (European and Anglo-Saxon), and thus reflect on the strategies and the social transformations necessary to build a country whose “colonial” and “underdeveloped” economy has severely restricted its materialization.*

### Keywords

Celso Furtado; Brazilian Economy; Underdevelopment.

1. Profesor adscrito al Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

## Introducción

El libro *A economia brasileira* (FURTADO, 1954) presenta una interpretación de la historia del crecimiento del país cuyo proceso culmina conquistando la idea de la virtud ejercida por las acciones y políticas estatales, así como una crítica al pensamiento convencional de la época. La lucha entre distintos “grupos sociales” y/o sectores por la redistribución del ingreso y su ampliación (especialmente para el período 1940 – 1954), por medio de acciones conscientes o inadvertidas, generó un desarrollo económico que ante la ausencia de ciertas políticas de “intervención” se hubieran desperdiciado. También es muy posible que el proceso haya generado que la distribución del ingreso en ciertos sectores y regiones haya sido regresiva, en otras palabras, tampoco se trata de resaltar la “victoria” de la “igualdad”, pero demuestra la ampliación del radio de acción de la economía “mercantil”. Sin embargo, el crecimiento del producto y de la economía; la ampliación del radio de acción de los procesos productivos en las distintas regiones o entre ellas es indudable; las particularidades de su evolución hacen del aparente “éxito” un importante obstáculo teórico e ideológico para restituir el discurso liberal sobre las bondades del mercado como única y exclusiva fuente del crecimiento económico. Política y teóricamente, ese período, y el que le sigue a Brasil, con las subsecuentes políticas del régimen dictatorial, conforma el centro de disputa y revisión de la historia: la construcción, por parte del pensamiento neoclásico, de una ilusoria contraposición entre “estado” y “mercado”, en el pensamiento económico de posguerra en general y en la perspectiva estructuralista de Celso Furtado en evolución.

Sintetizaremos, dichos períodos, con el objetivo de destacar el trasfondo de la generación de una perspectiva teórica en proceso que busca producir las categorías para pensar la economía, hasta entonces bajo el influjo del discurso económico occidéntico (euro y anglosajones), para reflexionar sobre las estrategias y las transformaciones sociales necesarias para construir un país cuya “economía colonial” y “subdesarrollada” coartaba su materialización.

## Las falacias de la ortopedia económica de la ortodoxia

*A economia brasileira* fue el laboratorio, donde se experimentaron toda una serie de críticas al vocabulario del pensamiento económico, de donde surgieron una serie de categorías que puede vislumbrarse como concretada entre 1958 y 1962. Por lo tanto, mi relato en ocasiones tendrá que extralimitarse fuera del período teórico donde se gesta la teoría “estructural de la inflación”.

Recordemos que Furtado rehusó la petición de reeditar *A economia brasileira*, dando a entender de que *Formación económica del Brasil*, (1959) fue algo totalmente nuevo:

[...] consideraba que el libro [*A economia brasileira*] era una obra producto de la circunstancia, una reunión de cosas heterogéneas; pero prometí que consideraría la hipótesis de volverlo a escribir, destacando la parte sobre Brasil para su publicación por separado (FURTADO, 1985, p. 180).

Fue su relectura de *Historia económica de Brasil* de Roberto Simonsen, la que lo indujo a:

[...] intentar la preparación de un modelo de la economía del azúcar de mediados del siglo XVII. De esa idea surgió *Formación económica del Brasil*, redactada entre noviembre de 1957 y febrero de 1958, en el “tiempo libre” que iba robándole a la ceremonia del debate teórico. El método era el mismo que había utilizado en trabajos anteriores: aproximar la Historia (visión global) al análisis económico; extraer de ésta preguntas precisas y obtener respuestas para ellas en la Historia. (FURTADO, 1985, p. 180).

Pero el libro no es de hecho un texto de “historia económica”. Intentando corregir dichas lecturas y cuestionamientos a *Formación económica del Brasil*, Furtado replicaba:

Era un libro de análisis y no de historia, por lo tanto no cabía dar crédito a todos los investigadores que hubieran contribuido en el plano de los estudios históricos. El objetivo era presentar una serie de hipótesis distintas, como quien fija una imagen a través de sus trazos más característicos (FURTADO, 1985, p. 189).

El modelo “económico” en *A economia brasileira* subraya que entre estas dos “economías” (exportadora y de subsistencia) existía un flujo monetario casi unilateral, o más bien “insignificante”, debido a que la unidad exportadora producía internamente casi todos sus insumos o los importaba.

Sin embargo, la problemática de Furtado no está determinada por la especificación de las relaciones de producción precapitalistas, y sí en cambio por el discurso que explicaba los mecanismos o tendencias que puedan descifrar el “crecimiento” de las economías y el “atraso” de otras:

[...] ¿qué posibilidades de crecimiento presentaba esa estructura económica colonial? Es evidente que si el mercado externo absorbiese cantidades crecientes de azúcar, la economía colonial podría crecer, siempre que la oferta externa de fuerza de trabajo fuese elástica, hasta ocupar todas las tierras disponibles. Ese crecimiento se haría sin modificaciones sensibles en la estructura económica, que presentaba un elevado grado de estabilidad (FURTADO, 1954, p. 77).

El café, desarrollado en la zona centro-Sur, fue altamente favorecido por las fluctuaciones que acorralaron a los anteriores rubros de exportación. El ocaso de la exportación del azúcar y el algodón, la disminución de sus precios, y una demanda estancada de tabaco, cuero, arroz y cacao, inducen inversiones hacia el centro-sur; medio ambiente ideal<sup>2</sup> para las plantaciones del café, facilitando la emergencia de un sucesor del azúcar. El café aprovechará los recursos subutilizados de la economía “estacionaria”, especialmente los de la mano de obra esclava del Nordeste azucarero y la inmigración europea.<sup>3</sup> Este producto abrirá nuevamente al país las puertas del comercio mundial.

Pero – nos dice Furtado – era necesaria la aparición de una mano de obra más flexible para ampliar el espacio que ocupaba la economía mercantil vía la exportación del café. Esto parece resolverse con la política de inmigración y el fin de la esclavitud.<sup>4</sup> Con relación a la problemática de la transición de la economía precapita-

---

2. Véase la descripción en Simonsen R. (1977) y Caio Prado Jr. (1949).

3. Caio Prado Jr. pone gran hincapié en esto, Furtado lo hace sólo a partir de *Formación económica del Brasil*, desarrolla, cuatro capítulos en torno al “problema de la mano de obra”.

4. Caio Prado Jr. tiene otra interpretación al respecto.

lista esclavista hacia la “economía salarial”, *A economia brasileira*, supone el libre despliegue y ascenso de una “economía colonial” esclavista en una economía “salarial” y subsecuentemente industrial capitalista. La diversidad de “sectores” o economías (“salarial”, “subsistencia” y “mercado interno”, que esencialmente significan el sector industrial interno y sus respectivos géneros productivos), siempre hace su aparición en escena en el momento preciso para constituirse en el eje central de la economía global y a su vez ser sustento de transformaciones: son resultado de las mutaciones que se dan en el comercio internacional, reflejándose en economías exentas de fuerzas endógenas capaces o lo suficientemente poderosas para provocar los debidos “cambios estructurales”.

Con el fin de la esclavitud, que a su vez supone paralelamente una “economía”/sector de “subsistencia”, se presenta un gran caudal de fuerza de trabajo, que presumiblemente vegetaba a la espera de la llegada del capitalismo.

Si bien Furtado utiliza estos nuevos detalles para descifrar los elementos genealógicos que supongan la transición hacia una economía cafetalera “asalariada”/“capitalista”, cabe la posibilidad que la economía subsiguiente a la esclavitud, en el nordeste, así como algunas áreas del centro-sur, no requieren, necesariamente, transformarse en un sistema salarial; las relaciones sociales “feudales” bien podrían haber realizado funciones similares. Pero es la noción sobre el “feudalismo”: “cerrado en sí mismo”, “economía no monetizada”, “atrofiada”, “estacionaria”, etcétera, que lo obliga a buscar “asalariados”. Incluso el aludido “sector de subsistencia”, la organización de la parcela individual y el “sistema mixto” pueden estar representando el reducto de las parcelas “rentadas” por un terrateniente “feudal”. Sin embargo, las categorías de “jefe” y “propietario” que utiliza ocultan sistemáticamente las relaciones sociales de subyugación. De otra forma, Furtado muy bien podría estar describiendo relaciones sociales “feudales”.

Igualmente, el proceso de industrialización se logra sin grandes dificultades ante la ausencia de “obstáculos estructurales”. Según Furtado, la “economía cafetalera” asalariada, instalada en el Centro-Sur, logra constituirse en el nuevo “centro dinámico” de la economía, desplazando a la minería (en el centro), y el azúcar del Nordeste. Para comienzos del siglo XX, el Brasil ya denotaba las “transformaciones estructurales” necesarias para la “formación de una economía de mercado interno”. Además, la demanda externa hace posible expandir las plantaciones del café.

El impulso externo del crecimiento se presenta inicialmente, por lo general, bajo la forma de elevación en los precios de los productos exportados, elevación esa que se transforma en mayores lucros para los empresarios. Estos tratan como es natural, de reinvertir esos lucros expandiendo las plantaciones” (FURTADO, 1954, p. 91).

La gran expansión del cultivo del café entre 1888 y 1925 se realiza, con base en el trabajo asalariado; supuestamente brota de la vasta “economía de subsistencia”, que se conformaba de los residuos productivos (“factores”) de pretéritos rubros de exportación, o los sectores articulados a éstos.

Caracteriza a la economía agrícola cafetalera como aquélla que requiere grandes volúmenes de fuerza de trabajo, siendo el régimen de trabajo asalariado el que resolvería el problema de la “oferta”. El argumento supone además de un “mercado interno”, el planteamiento de que la expansión económica se realizó absorbiendo la mano de obra “subempleada” del sector de subsistencia (oferta “elástica” en la terminología moderna), lo cual no impulsó la elevación de los salarios y dejaba en manos del empresario la mayor parte de los beneficios.<sup>5</sup> Es de esta manera que se amplía y se instaura el capitalismo mercantil-monetario en la economía. La “nueva economía colonial”, creará las bases de una “economía autónoma de mercado interno”.

La noción del multiplicador (keynesiano) tanto en el sentido “regresivo” o “progresivo” explica las consecuencias negativas (positivas) para las economías en general: desinversión (inversión) y desempleo (creciente empleo), y correlativamente la reducción (ampliación) de las actividades productivas. Furtado entonces está obligado a explicar el circuito monetario en la “economía cafetalera”, y a eso se dedica en la sección: “El flujo de la renta en la economía cafetalera”.

Para explicar cómo se “propaga” el flujo del ingreso creado por las exportaciones, describe los circuitos mercantiles de las diversas compras que emanan de los ingresos pagados por el empresario; éstos finalmente se transformaban en “gastos de consumo

---

5. Furtado sostiene que se adelanta a la tesis de Lewis A. ([1954] 1973): “En este punto introducía la idea (cinco años después Arthur Lewis la transformó en el elemento central de su modelo) de una oferta totalmente elástica de mano de obra como factor causante de la inercia de los salarios en la etapa expansiva. En Brasil, decía, cada ciclo de cultura de exportación, con excepción del primero, substituiría a otro u otros en decadencia, los cuales pasaban a operar como reserva de la mano de obra. Siendo inducido desde afuera, el crecimiento se circunscribía a ciertas áreas, pudiendo en otras ser contemporáneo de la disminución de las actividades” (FURTADO, 1985, p. 60-61). Nótese que Lewis publica su artículo en 1954, el mismo año que Furtado publica su libro que aquí discutimos.

dentro del país” y en el “exterior” (importaciones en general y de equipos), y gastos en la cuenta de capital en el exterior. Pareciera ser que Furtado ha iniciado los primeros pasos para subvertir las nociones de la ortodoxia sobre la “inflación” (texto elaborado entre 1953 y 1954)<sup>6</sup>, ya que señala que esta óptica del circuito producción/consumo reclama una perspectiva “dinámica”. La demanda externa crea la posibilidad de utilizar plenamente los recursos internos subempleados, ya sea mano de obra o empresas a media capacidad; el flujo de los ingresos creados por las exportaciones crea una demanda interna de ciertos bienes, que a su vez impulsa su producción por factores subutilizados (el multiplicador). De esta manera el sector de la economía beneficiado es aquel “fuera de la unidad productora-exportadora, esto es, ligada al mercado interno” (FURTADO, 1954, p. 90). Corresponde a la masa de salarios pagados en el sector exportador la función de promover e impulsar la “economía del mercado interno”.

Nos habla de la existencia de un sector “exportador”, uno de “subsistencia” y el correspondiente al “mercado interno” (en ocasiones, los dos últimos se confunden). El “mercado interno” se refiere a los asalariados como mano de obra del sector industrial manufacturero interno y/o del sector exportador.<sup>7</sup> La economía “salarial” induce un crecimiento en el “mercado interno” (industria manufacturera); a través del “multiplicador” se explica cómo el crecimiento del ingreso interno - originalmente de origen externo-, observa una expansión mayor al que fue generado por el sector de “exportación”. El impulso externo se refleja inicialmente vía la elevación de los precios de los bienes exportados, elevándose así las ganancias de los empresarios y las inversiones en plantaciones; por su parte, la existencia de una amplia población en las actividades de subsistencia (reservas de mano de obra) - o de las unidades productivas de exportación decadentes- hacen factible su incorporación sin recurso a un alza en el nivel salarial, y sin comprometer la tasa de ganancia; es un crecimiento “extensivo” que ensancha la masa total de salarios, no su nivel. Pareciera no existir obstáculo alguno para que se materialice la “movilidad de los factores productivos”.

6. Se agradece a Rosa Freire d'Aguiar por su apoyo en confirmar la construcción del texto y el contrato de Furtado con la empresa editorial en cuestión.

7. De otra manera estaríamos presuponiendo que el “mercado” se mide a partir de la “población” (situada mayoritariamente en el sector de “subsistencia”), y no en relación a los “factores productivos” con ingresos provenientes del circuito monetario mercantil. El sector de “subsistencia” a veces aparece simultáneamente como la reserva de mano de obra (no mercantil) que mantiene estancado los salarios, así como el sector que absorbe y demanda productos (“amplio mercado”).

Es el sector cafetalero el que mantiene un nivel salarial constante, casi indefinidamente; basta con que el salario esté por encima de los demás “sectores” y que la producción mantenga su expansión para que el volumen de trabajadores y masa salarial se incremente. Por lo tanto, el crecimiento extensivo del sector exportador implica un mayor peso relativo respecto a la economía en su conjunto: “[...] el sector de subsistencia estaba siendo absorbido por el de exportación, elevándose la productividad media” (FURTADO, 1954, p. 92).

Finalmente, tomando en cuenta que la tasa de cambio no era fija, la devaluación del valor “externo” de la moneda se manifestaba como una especie de premio para quienes vendían las divisas extranjeras, y éstos eran precisamente los propios exportadores, por lo cual, una vez iniciada la crisis y el reajuste, la pérdida del empresario no implicaba una grave reducción en sus ganancias, debido al valor recibido a cambios de sus divisas en moneda nacional.

El proceso de corrección del desequilibrio externo significaba, en última instancia, una transferencia de ingreso de *aquellos que pagaban las importaciones hacia aquellos que vendían las exportaciones*. Como las importaciones eran pagadas por la colectividad en su conjunto, los empresarios exportadores estaban en realidad logrando socializar las pérdidas que la acción de los factores económicos tendía a concentrar en sus ganancias. Es verdad que parte de esa transferencia del ingreso se hacía dentro de la propia clase empresarial, en su doble calidad de exportadora y consumidora de artículos importados. No obstante, la parte principal de la transferencia tendería a realizarse entre la gran masa de consumidores de artículos importados y los empresarios exportadores (FURTADO, 1954, p. 103-104, mis subrayados).<sup>8</sup>

En efecto, la “composición” de las importaciones se concentran en un 50% en alimentos, tejidos, que no se contraen bajo la depresión, menos aún las importaciones que adquieren las clases no asalariadas. De esta forma propone que la apropiación por parte de los empresarios de los frutos del incremento productivo se logra después de un circuito relativamente complicado. Fenómeno que se da de manera “dinámica”, “socializando”

---

8. Cabe subrayar que Noyola parece haber sido el único teórico de renombre en haber realizado una reseña de *A economia brasileira*, cfr., (NOYOLA, 1955). Más sobre la relación Furtado y Noyola puede verse Danby (2006).

sus pérdidas entre la gran masa consumidora; proceso que se inicia con una crisis externa que obliga a una devaluación cambiaria sin afectar gravemente a los empresarios; son ellos quienes, como poseedores de divisas, hacen posible las importaciones que la masa de la población consume no obstante el período de depresión. La propia depresión es, entonces, relativa, porque los empresarios exportadores mantienen el mismo ritmo de inversiones en sus plantaciones, procreando ingresos y empleos en la economía.

Furtado describía este proceso casi con júbilo keynesiano: se mantenía cierto nivel de empleo dentro del país a través de una demanda efectiva agregada ampliada, evitándose los efectos secundarios de la crisis; ésta sería la base de la creación de un mercado interno que futuras generaciones de empresarios pasarían a ocupar para industrializar al país. Al igual que el ISEB, era un argumento que se estaba dando contra las políticas ortodoxas, representadas por teóricos como E. Gudin. Era la época del nacionalismo de Vargas y su proyecto de industrialización.

Pero no todos estos mecanismos de defensa eran positivos,<sup>9</sup> porque a largo plazo este proceso limitaba la creación de un sector industrial independiente del núcleo del sector de exportación; tendrían que cambiar una serie de circunstancias para que ello ocurriera. A ello se debe -nos dice Furtado- que las crisis no hayan fomentado un campo “propicio” para el “desarrollo de la economía del mercado interno”. Más bien se creó una alianza con el gobierno para defender los intereses del café, u obstaculizar indirectamente a otros grupos que iniciaban su “desarrollo”. Sólo así puede explicarse que la “economía del mercado” interno (sectores manufactureros) no haya surgido “como una consecuencia natural del crecimiento de la economía cafetalera de exportación” (FURTADO, 1954, p. 109). La estrategia de supervivencia de ese sector engendró “condiciones que dificultaban la transformación espontánea de la economía colonial en economía industrial” (FURTADO, 1954, p. 109). A pesar de todo, cierto “proceso de transformación estructural” logró materializarse como resultado de la eficacia de los mecanismos de defensa anteriormente expuestos, pero con resultados opuestos a los propuestos por las políticas en cuestión.

9. “Esa absorción [del sector estacionario de subsistencia], entretanto, no significaba, que todos los factores empleados y subempleados en el sector estacionario fuesen utilizados en forma progresiva en las actividades exportadoras. Ya señalamos que de la introducción del régimen de trabajo asalariado en el sector exportador y de la existencia de mano de obra y tierras subempleadas en el sector estacionario, resulta la formación de un nuevo sector en crecimiento ligado al mercado interno. Ese tercer sector, que vendría a ser el núcleo de una economía industrial autónoma, consistió originalmente en una prolongación de la economía de exportación” (FURTADO, 1954, p. 108-109).

Este período de la historia económica brasileña representa una de las más importantes mutaciones en su estructura económica. Se puede hablar incluso de una ruptura respecto a la economía salarial cafetalera; se fundaban las bases para el proceso de industrialización.

Se creaba, en consecuencia, una situación prácticamente nueva en la economía brasileña, que era la preponderancia del sector ligado al mercado interno en el proceso de formación del capital. La precaria situación de la economía cafetalera que vivía un régimen de destrucción de un tercio de lo que producía y con un bajo nivel de rentabilidad, ahuyentaba de ese sector los capitales que todavía se formaban en él (FURTADO, 1954, p. 137).

El período posterior a la crisis muestra una economía con otra estructura. Muchos capitales dejaron el café y se transfirieron a la agricultura, especialmente al algodón, rubro que conservó su precio durante la depresión para beneficiar a los productores norteamericanos. Ello refleja el triunfo y apogeo del “mercado interno”, como “factor dinámico principal”. Aquí se supone que éste es el “sector industrial”. Sin embargo, la emergencia de un aparato industrial (en sus palabras: un sector “ligado al mercado interno”) requería, para ampliar su capacidad, “particularmente en el campo industrial” de la importación de “equipos”.

En 1937, la economía entraba en un claro proceso de expansión sin haber alcanzado su capacidad de importación del año 1929. A unos cuantos años de terminar la segunda guerra mundial, la existencia de una producción interna de bienes de capital sería favorecida por el alto costo de importaciones, y por la carestía de divisas.

El “consenso” entre los productores internos y los “exportadores”, sobre la conveniencia de fijar la tasa de cambio, creó las condiciones para la emergencia de un “solo” mercado para importadores de manufacturas y sus productores locales, “consecuencia natural del desarrollo del sector ligado al mercado interno” (FURTADO, 1954, p. 149). La tasa de cambios fija será el instrumento ideal en el sistema económico para proyectar la competencia entre productores internos y externos. En cambio, una tasa de cambios fluctuantes en cualquier sentido, hubiera alterado los precios y originado una situación inestable, ya sea para la elaboración de bienes internos o para su importación. Si se excluyen los años 1934-37 cuando se revaloriza la moneda, ocasionando dificultades en algunas ramas industriales ligadas al mercado interno, la década de los años cuarenta

y cincuenta, marca el retorno del valor externo de la moneda que prevaleció después de la crisis, así como la restauración de los precios de los productos.

Para 1947, la liberación de las importaciones y la oferta elástica externa produce un aumento sustancial del coeficiente de importaciones (18%), que alcanza el nivel de 1929, pero sin la correspondiente la capacidad de importación de ese año; si bien el ingreso nacional se había incrementado en un 50 %, reflejándose en el aumento de las importaciones, las divisas correspondientes se habían esfumado. La corrección del desequilibrio podía resolverse devaluando la moneda o “introduci[endo] una serie de controles selectivos de las importaciones” (FURTADO, 1954, p. 166). La elección de la última opción fue la que ocasionó profundas transformaciones de las que no se previó su alcance: la intensificación del proceso de industrialización.

Por lo tanto, en el año de 1953 se retorna a una tasa de cambios fluctuante, pero bajo un sistema de cambios preferenciales, favoreciéndose a los productores internos, vía la diferenciación en cinco categorías para importaciones definidas por el grado de “importancia” a la economía, creando, no obstante, nuevamente una forma de defender a algunos de los productores internos.<sup>10</sup>

Sin embargo, desde la óptica de los productores industriales internos la medida aparecía contrariando sus intereses; la competencia externa los aniquilaría. Por su parte, los exportadores cafetaleros apoyaron la política porque suponían que iba encaminada a controlar los precios. El motivo de las decisiones gubernamentales - dice Furtado - era esencialmente controlar una posible escalada de precios, porque una devaluación de la moneda hubiera implicado un aumento en los precios de los artículos importados creando una “intranquilidad social”.

Al no devaluarse la moneda, el coeficiente de importaciones siempre estaría en apogeo, un “desequilibrio” latente si es que no manifiesto. Por lo tanto, para controlar el volumen de importaciones se introdujo una política selectiva de compras del exterior. La política de cambio favoreció la importación de bienes de capital y de materias primas, o sea, los insumos indispensables para la industria. Se instituye en consecuencia una nueva coyuntura favorable para la industrialización ligada al mercado inter-

10. “Si entre 1945 y 1949 la tasa de cambio fija fue perjudicial para los exportadores, los años de guerra demostraron una tendencia distinta: “En todos los años de ese período [1939-1944], los precios de exportación marcharon muy delante del nivel interno de los precios, lo que revela que el sector exportador pudo sacar partido del tipo fijo de cambio para aumentar su participación relativa en el ingreso global” (FURTADO, 1954, p. 163).

no. La capitalización y la intensificación del proceso toman forma a partir de 1948. El sector industrial “propagó” al resto del sistema económico los frutos del alza de productividad engendrado por el uso intensivo de la maquinaria importada. Esto se materializa a través de una baja relativa en sus precios. Los precios de los productos industriales internos entre 1945-1951, fueron en lo general un 20% menores que el nivel general de precios de la economía. Por otra parte, los precios de importación estaban muy por debajo de los internos.

Según Furtado una política de devaluación -con el ejemplo de otros países- hubiera obstaculizado la ampliación de la planta productiva industrial, porque los productores internos se verían descapitalizados, y los ingresos de los sectores externos aumentarían, lo cual desviaría la inversión hacia el sector exportador en lugar de hacerlo hacia el interior. Si bien dicha política hubiera corregido el desequilibrio entre la oferta y la demanda de los artículos importados, reduciendo el coeficiente a su debido nivel, sin la necesidad de incrementar la capacidad de importación, el resultado posterior habría sido una “composición” de importaciones muy distinta, concentrándose en los bienes de consumo, no en equipos o insumos, primordiales para el proceso de industrialización.

Sostiene, además, que el crecimiento de la economía de posguerra no es solamente consecuencia de una redistribución del ingreso hacia los empresarios, y mucho menos simple fruto de la “inflación”. Entre 1949 y 1952, el volumen real de la producción industrial y agropecuario aumento 32% y 10% respectivamente. Sin embargo, teniendo en cuenta que un tercio de la producción agropecuaria se exporta, y que el período presenta una mejora en sus términos de intercambio (62%), su producción real aumentó “aproximadamente 3%” (FURTADO, 1954, p. 178). Por otra parte, el ingreso monetario industrial creció 73% y el agropecuario 68%. El crecimiento no se hubiera dado sin la expansión del mercado, induciendo la inversión de las ganancias empresariales. Por consiguiente, el crecimiento no fue costado por los consumidores: una simple redistribución del ingreso de un sector hacia otro no hubiera contribuido a ampliar la economía y menos aún

[...] una transferencia de ingresos del sector exportador para el sector productor ligado al mercado interno. [...] tampoco se trata de una transferencia de renta del sector agrícola para el industrial, pues la relación interna de precios evolucionó favorable a la agricultura durante todo este período (FURTADO, 1954, p. 170-171).

No hubo una capitalización en detrimento de los consumidores, de otra manera sería inexplicable el incremento de las inversiones, o el aumento del consumo de la población en general entre 1939-52, que se refleja en un aumento sustancial de la capacidad productiva.

Por lo tanto:

Atribuir a la inflación un aumento de capitalización de la magnitud del que tuvo lugar en el Brasil entre 1948 y 1952, es una simplificación grosera del problema que en nada contribuye para esclarecerlo [...] Con todo sería erróneo querer ignorar el papel que en la posguerra desempeñó en el Brasil la elevación de los precios. Existen aquí dos problemas distintos: la razón por la cual los precios se elevan persistentemente, y los efectos de esa elevación en el proceso económico” (FURTADO, 1954, p. 174-75).

Lo que está “detrás” del alza de precios es una “mayor rentabilidad” de los capitales, lo cual se explica por las consecuencias generadas por una tasa de cambio “fija” respecto al exterior y al alza relativo de los precios internos, lo cual impulsa una creciente capitalización del aparato productivo. En otras palabras, el control de cambios en vigencia reducía relativamente los costos de los equipos importados al mismo tiempo que el incremento de los precios internos hacía factible la materialización de las ganancias de los empresarios industriales, quienes se apropian del aumento de productividad, proceso que a su vez pudo prolongarse por una mejora de los términos de intercambio.

Por lo tanto, habiendo considerado los “efectos” (positivos) del alza de precios, Furtado pasa a describir la “razón” de la “persistente” elevación de precios (“problema distinto”).

## **El festival teórico**

Como vimos antes, para una época previa de la evolución de la economía brasileña, el proceso se denominó como uno de “socialización de pérdidas”, mediante el cual el sector cafetalero exportador transfería para la colectividad “sus pérdidas en las bajas

cíclicas” (FURTADO, 1954, p. 177), mecanismo que explica el alza persistente del nivel de precios, elevando el costo del nivel de vida.

Es entonces que Furtado, habiendo explicado el “mecanismo” de la inflación, pasa a su definición”:

La inflación es el proceso por el cual la economía intenta absorber un excedente de demanda monetaria. Esa absorción se hace a través de la elevación del nivel de precios, y tiene como principal consecuencia la redistribución del ingreso real. El estudio del proceso inflacionario siempre enfoca esos dos problemas: la elevación del nivel de precios y la redistribución del ingreso. Sería, sin embargo, erróneo suponer que se trata allí de dos problemas autónomos. La palabra inflación induce a ese error poniendo en *primer* plano el aspecto monetario del proceso, es decir, la expansión de renta monetaria. Con todo, esa expansión es apenas el *medio* por el cual el sistema procura redistribuir el ingreso real con el fin de alcanzar una nueva posición de equilibrio (FURTADO, 1954, p. 179, mis subrayados).

A su vez la posibilidad potencial de que “distintos grupos” puedan generar mecanismos de defensa o de redistribución del ingreso real, puede producir una suerte de “inflación neutra” (FURTADO, 1954, p. 179), que a primera vista dejaría sin efectos reales la redistribución existente: el proceso presentaría sencillamente un alza de precios escalonado entre los diversos sectores, sin un cambio relativo de la distribución en términos reales.

Pero tal eventualidad es un delirio práctico ya que siempre habrá entre los grupos sociales o sectores alguno que estará al frente en la lucha distributiva del ingreso real. En otras palabras, si fuera posible una proporcional y simultánea elevación de ingresos monetarios respecto la producción real, entre todos los grupos y/o sectores, dicho proceso no sería necesariamente una fase “inflacionaria”. Por lo tanto, en cualquier época, una “estabilización de precios” siempre dejaría alguno en mejores condiciones que otros. Es entonces que Furtado define la concepción “dinámica” (FURTADO, 1954, p. 180) de la inflación, que subsecuentemente se denominara “estructural”: la “inflación es fundamentalmente una lucha entre grupos por la redistribución del ingreso real” y “la elevación del nivel de precios es apenas una manifestación exterior de ese fenómeno” (FURTADO, 1954, p. 181). En contraste a la noción de “inflación

neutra”, Furtado propone introducir el tiempo, la historia, y explicarla con “sentido dinámico” (FURTADO, 1954, p. 181).

De lo que se trata es comprender causalmente el movimiento mediante el cual la lucha antagonica *entre* distintos grupos y/o sectores por la redistribución de un ingreso real creciente, “mayor” (FURTADO, 1954, p. 182), que se representa por el incremento de la masa monetaria generado durante el ciclo.

Sin embargo, en ocasiones el vocabulario de Furtado, priorizando el uso de la categoría como “desequilibrio” internos y externos, tiende a obstruir la idea del movimiento antagonico inicial en dicho proceso, o sea, la “presión” por la lucha entre los sectores o grupos sociales por la redistribución del ingreso, los cuales a su vez son el momento clave de la explicación, y subsecuentemente seguido -causalmente- por la generación del medio de representación del proceso: los aspectos monetarios. Es aquí cuando emerge la segunda categoría causal indispensable: la “propagación”:

La rapidez con que se propaga la inflación en Brasil, refleja en gran parte la forma como opera su sistema bancario [...] las autoridades monetarias [...] actúan de forma totalmente pasiva, suministra[trando] los medios de pago necesarios para que se propague la elevación del nivel de precios. Sería evidentemente erróneo suponer que el sistema bancario es el factor primario de la inflación. Resulta de la acción de ciertos grupos que pretenden aumentar su participación en el ingreso real. (FURTADO, 1954, p. 183)

Para el período de posguerra Furtado describe las consecuencias para el “conjunto de la economía” (FURTADO, 1954, p. 184, a nota pie de página) de una mejora en los términos de intercambio, el incremento del ingreso disponible sería ganancia absoluta para el sector/grupo cafetalero, sino fuese porque existían limitaciones a la importación de varios bienes -la oferta- la cual dependía de una “política autónoma de importaciones” (FURTADO, 1954, p. 184) y de costos crecientes por el alza de precios internos y de importación, por lo tanto el sector cafetalero “compartía” esa mejora con la colectividad.

En éste contexto de la narrativa, menciona “manifestaciones monetarias de desequilibrio” (FURTADO, 1954, p. 184), el cual solamente se podría haber revertido si las autoridades monetarias tomaban la decisión de controlar la “expansión de los medios de pago”, pero eso significaba “la protección de un grupo contra la acción de otros”

(FURTADO, 1954, p. 184), sin embargo, debido a que los “sectores industrial y comercial” tienen una “participación mucha más activa en el control del sistema bancario” (FURTADO, 1954, p. 184), esa posibilidad “activa” de los bancos no se concretó.

Con todo, es perfectamente posible que el sector de exportación, o por lo menos el sector cafetalero, haya mejorado su posición particular. Si se admite esa hipótesis, se admite implícitamente que el resto de la agricultura - por lo menos algunos sectores de ésta- empeoró su posición relativa al de la industria. Ese empeoramiento sería un fenómeno puramente relativo, y no *excluye* una mejora en términos absolutos. El aumento del ingreso real resultante de la mejora de la relación de precios del intercambio, aparentemente beneficio a todos los sectores (FURTADO, 1954, p. 185, mis subrayados)

Los debates historiográficos actuales, a favor o contra la evaluación de Furtado, sobre la interpretación de las consecuencias de una política de control de cambios del período de posguerra, a partir de Huddle (1967), por ejemplo, no es lo sustancial, ya que lo que quiero subrayar es el florecimiento teórico en proceso, y a su vez, la ambigüedad, que no se resolverá en esta época de su perspectiva. Total, el “control de cambios” forma parte de la narrativa en torno a la contabilidad de la balanza de pagos. Pero Furtado está *teorizando* la causalidad de la evolución y desarrollo de “formaciones económicas”, así como las asimetrías de poder internas y externas entre los agentes productivos. Ello explica la distinción conceptual entre “presión” y “propagación”. La famosa fórmula tautológica<sup>11</sup> cuantitativa del dinero ( $MV=PQ$ )<sup>12</sup> debe verse a través de una causalidad de derecha a izquierda, por lo menos así su *endeble* pertinencia tiene sentido, otorgando prioridad a la acción de los agentes y los mecanismos que determinan los “precios”: la “presión”. O alternativamente, la “masa monetaria” tiene sentido si existen *agentes* que desean hacer uso de la misma.<sup>13</sup>

11. Incluso Irving Fisher está consciente de la tautología, -“truisms” (FISHER, 1911, p. 157) de las fórmulas pero intenta darles vida; Osvaldo Sunkel, también (SUNKEL, 1957).

12. Según el joven Prebisch, en un sentido no rígido la “teoría cuantitativa de moneda”, la perspectiva de Fisher, depende no tanto de que “la cantidad de moneda hace variar, proporcionalmente, a los precios”, sino más bien, “que todo influjo de moneda hace subir los precios y todo reflujo los hace bajar” (PREBISCH, 1921, p. 206).

13. O sea, la clásica  $MV = PQ$ , la anotamos como  $(C + I)_p + (C + I)_c + (X - M) = p \cdot Y$ ; donde **p** es el nivel de los precios; **(C = consumo; I = inversión privado)**, **Privado (C = consumo; I = inversión)**, **c gubernamental** y **X = exportaciones; M = importaciones**. La **Y** es el ingreso o producto global, **Y = Q**. Así podemos observar la participación de los agentes que usan su dinero (M) y su demanda total en la clásica definición del “ingreso” o “producto global”, siempre que  $Y = C + I + G + (X - M)$ .

Paralelamente a la idea de una configuración social en la cual la evolución histórica se explica por las asimetrías de poder y antagonismos de los “grupos” y/o “sectores”, le acompaña una narrativa en torno a “estabilidad de precios” y “desquilibrios” que será superada con el dominio de la centralidad de pensar la asimetría de poder locales, regionales y nacionales. El nordestino fue uno de los primeros en utilizar la “noción de los términos del intercambio” para pensar la articulación entre el Nordeste y el Sur de Brasil.

Durante la época que se elabora *A economia brasileira*, y subsecuentes discusiones, se abordó la cuestión de la identidad de la fórmula ( $A = I$ )<sup>14</sup>; Furtado en “Sector Privado y Ahorro” (FURTADO, 1956), toca estos aspectos, o sea la manera como la inversión, y por tanto la demanda, genera un ahorro mayor así como sus subsiguientes “inversiones”, asumiendo los supuestos y consecuencias “Keynesianas”<sup>15</sup>: la evolución de la tasa de ahorro se debe ver como una *consecuencia* de la inversión. Una vez más la causalidad se ejerce de derecha a izquierda. El dinero es una creación “endógena” -Prebisch en el primer lustro de 1940-, no es producto de una “oferta” y “demanda”, y es algo que aparece explícito en Furtado en 1976 (1978). El dominio del modelo IS-LM difundió la idea que la cantidad del dinero en uso está determinada por el Banco Central, olvidando que solamente establece la tasa de interés.

Sin embargo, cabe mencionar que la prioridad que mi lectura otorga a Furtado la paternidad sobre la perspectiva estructuralista del desarrollo y la inflación, la desmiente su propia pluma:

Pero nadie como Noyola expresó tan claramente la esencia de nuestro enfoque, en una conferencia en la Escuela Nacional de Economía en la Universidad de México, a comienzos de 1956. Fue él quien introdujo la diferencia entre *presiones inflacionarias y mecanismos de propagación* de la inflación. Las primeras son las rigideces estructurales, características del subdesarrollo, que van desde la composición de las importaciones generadoras de la vul-

14.  $A = \text{Ahorro}; I = \text{Inversión}$

15. En la revista *Economica Brasileira*, no. 2 abril-junio, Vol. II, 1956, Furtado (1956), responde a João Paulo de Almeida Magalhães (1956), cuya crítica a *Esboço de um programa preliminar de desenvolvimento da economia brasileira* (período 1955-62). Segunda redação (maio de 1955). Rio de Janeiro: BNDE. Relatório do Grupo Misto Cepal-BNDE, obliga a Furtado a afirmar: “Mucho antes de Keynes, con objetivos definidos y limitados, formulase su ‘ley fundamental’, según la cual la propensión marginal a ahorrar crece con en el nivel del ingreso individual, las encuestas estadísticas habían demostrado la estabilidad de la tasa de ahorro a largo plazo” (FURTADO, 1956, p. 102).

nerabilidad externa hasta la estructura agraria, responsable de la inelasticidad de la oferta de alimentos en el mercado interno. A esas causas básicas se le suman otras, circunstancias, como una pérdida de cosecha, que sirven de detonador del proceso de elevación de precios. Los segundo son la parte visible del proceso inflacionario. En efecto, toda presión inflacionaria tiende a propagarse por los distintos canales de los flujos monetario, que constituyen su mecanismo de propagación. (FURTADO, 1985, p.162, subrayados del autor)

Mi apreciación sobre la paternidad en cuestión por parte de Furtado, surge de la idea de que sus primigenias elaboraciones fueron postergadas una vez incluidas en la abundante discusión generada por parte Noyola (1956) y las diversas vertientes que surgen desde su primera aparición, discusiones a las que el propio Furtado hace referencia en sus libros como *La economía latinoamericana* y *Teoría Política del desarrollo*, entre otros. Subrepticamente, paralelamente al discurso sobre “las causas básicas” aparece la noción de que se “le suman otras”, eliminando un aspecto teórico *sui generis* en torno a la causalidad: dicha “reconfiguración” se da inicio con la presentación de Noyola en 1956 y la de Sunkel en 1958. Enriquecimiento y ampliación discursiva, que décadas más tarde, tiende a nublar las memorias que Furtado elabora.

Pero hay que subrayar dos aspectos distintos, en la reconfiguración de la causalidad “presión’ y “propagación”: por un lado, existe la primera aparición de dichas expresiones o categorías, y por tanto, la inestabilidad del uso en la narrativa del texto en 1954, y por otro lado, la ambigua conformación conceptual en evolución sobre lo que se entiende, por lo “real”, “básico” o “estructural” de la economía relacionado con el proceso.

De hecho Noyola leyó detenidamente *A economia brasileira* y realizó quizás la única reseña existente. Incluso, mucho del vocabulario es copia fiel del de Furtado: “La inflación no es un fenómeno monetario” (NOYOLA, 1956, p. 604); “la inflación es una lucha entre los diversos grupos sociales por mejorar o mantener su participación en el ingreso nacional” (NOYOLA, 1956, p. 606); en México, a diferencia de Brasil que no tuvo un mecanismo selectivo de control de cambios “la devaluación no es más que una transferencia real de ingresos de los importadores a los exportadores”, (NOYOLA, 1956, p. 613).<sup>16</sup>

---

16. Además, Furtado, al igual que Noyola, siempre postularon que “la última cosa a sacrificar debe ser el ritmo de su crecimiento.” (FURTADO, 1954, p. 187).

El problema que se suscita con Noyola, no obstante, su insistencia dual entre “presiones” y “propagación”, es que existen “presiones inflacionarias básicas” (NOYOLA, 1956, p. 606), en *plural*, a veces “externas” y/o internas. En cuanto a los mecanismos de “propagación”, además de una estructura fiscal regresiva (NOYOLA, 1956, p. 609), encontramos una expansión del crédito “pasiva”, dotando a la “economía de una liquidez en términos reales para seguir el ritmo de aumento de precios” (Noyola, 1956, p. 610).

Subrepticamente el sustento central para pensar a la inflación como una lucha entre grupos y/o sectores por la redistribución del ingreso, o su “defensa” (presión), encontramos aspectos tanto en el mecanismo de “presión” como en el de “propagación” de ciertas consecuencias económicas, que desmienten la prioridad de una categoría respecto la otra, y habiendo hecho la distinción, los agentes económicos (grupos y/o sectores) aparecen como los “propagadores” del proceso inflacionario.

Es en este sentido que se entiende la postura de O. Sunkel, quien en 1958 intenta, para decirlo de alguna manera, poner cierto orden. Pero engendró un entramado causal conceptual que dominó las subsecuentes discusiones sin remitirse más que en nombre a Furtado. La “inflación estructural” presenta “presiones básicas” (SUNKEL, 1958, p. 20), “circunstanciales” (NOYOLA, 1956, p. 20); “acumulativas” (SUNKEL, 1958, p. 21) y los “mecanismos de propagación” (SUNKEL, 1958, p. 21). Aunque Sunkel habla de “dos aspectos fundamentales”, aclara

[...] que los “mecanismos de propagación no pueden, por ejemplo, constituir una causa de la inflación, pero bien pueden mantenerla y aun contribuir a darle su carácter acumulativo. [...] Lo que conduce corrientemente a que sean confundidos con las verdaderas causas de la inflación” (SUNKEL, 1958, p. 19)

Dada la transición teórica que presentaba la perspectiva en Furtado, así como la de Noyola y Sunkel, existe razón para asentar la prioridad de Furtado, siempre y cuando se acepte que mientras las ideas de dominantes sobre los “desequilibrios estructurales” o de la “oferta” y “demanda” no hayan sido superadas, o desplazadas, el aspecto antagónico y contingente de las relaciones sociales de poder asimétricas para reflexionar en torno a la “estabilidad” de los precios no podía hegemonizar la narrativa.

De hecho, Furtado para 1969 habiendo incorporado las vertientes discursivas sobre la inflación “estructural” y cuyo parecido a Sunkel no pueden negarse, recupera simultáneamente, la hegemonía de las “estructuras” *a partir* de los “agentes”, ideas con las que inició su perspectiva. Vale el esfuerzo acentuar la definición:

En el análisis estructuralista de la inflación la atención se centraliza inicialmente en los focos desde donde se irradian las llamadas *presiones inflacionistas básicas*, que son los puntos de la estructura económica que más resistencia ofrecen a las transformaciones requeridas por el desarrollo. Junto a esas presiones básicas actúan otros factores que tanto pueden ser circunstanciales como engendrados por el propio proceso inflacionario. Los factores circunstanciales son muchas veces el punto de partida de una nueva onda inflacionaria. Ellos pueden ser tanto de naturaleza económica -elevación o caída brusca de los precios de exportación- como no económica: pérdida de una cosecha del café [...] contracción de la oferta de alimentos resultante de una sequía [...]. En realidad, el proceso inflacionario tiene siempre como punto de partida la acción de algún agente, cuya actuación frustra lo que se podría llamar las ‘expectativas convencionales’ [...] Una vez puesto en marcha, el proceso inflacionario tiende a crear situaciones que retroactúan sobre el impulso inicial [...]. [En los] puntos de mayor rigidez de la estructura económica [...] esa presión se irradi[a] afectando a otros puntos de la estructura económica dependiendo el curso que tome de los mecanismos de propagación [...] déficit en el sector público exigirá un financiamiento [...] el alza de los precios agrícolas se refleja en la baja de los salarios reales [...]. La rapidez con que se propaga la presión inflacionaria refleja la aptitud de los distintos grupos sociales para defender su participación en el ingreso social [...] Los *centros de comando* capaces de interferir en la propagación de las presiones inflacionarias son [...] la política de crédito, [...] la política de cambio, [...] la política de salarios [...] la forma de financiamiento del déficit público [...]. En otras palabras, la presión inflacionaria tiende a propagarse por los distintos canales de los flujos monetarios, los cuales constituyen su mecanismo de propagación” (FURTADO, [1969] 1980, p. 151-152, subrayados del autor).

Para repensar la relación “inflación” (la lucha por la redistribución del ingreso) y el “crecimiento” y evadir una antinomia forzosa, se requería la idea de una formación económica constituida por una serie de relaciones sociales de poder asimétrico, las cuales generan las condiciones de existencia de la heterogeneidad de los agentes y las diversas formas productivas y de organización. Lo cual explica la heterogeneidad con-

génita de los agentes (perspectiva “centro-periferia”, y sus asimetrías dentro de la propia “periferia” (MALLORQUIN, 2017).

Sin embargo, Furtado ofreció y presentó las razones para superar (en el sentido Hegeliano) la perspectiva de la economía, desplazando las ideas de “equilibrio” y “desequilibrio” en subsecuentes obras a la de 1954 para reflexionar sobre el proceso económico sin eludir el hecho que se trata de un ámbito constituido por relaciones sociales de poder asimétricos.

Recapitulando: la evaluación de la política económica del gobierno, con sus consecuencias, consciente o inconscientemente planeadas, a partir de la década de los años treinta parece recibir un saldo positivo a partir de la óptica de Furtado. En los próximos años, indicará sus repercusiones negativas para la evolución económica del Nordeste. La interpretación de la industrialización, y por lo visto su defensa, es un proyecto que se había estado gestando en la Cepal y en el propio Brasil en la primera mitad de la década de 1950. Las nociones sobre la “inflación” y el crecimiento, los aspectos “dinámicos” para explicar el desarrollo de la economía brasileña, así como otros aspectos que se proponen en *A economia brasileira*, señalan, como hemos dicho previamente, cierta ambivalencia teórica cuyo proceso en evolución se realizaba como ha explicado Francisco de Oliveira (1981, p. 1026) “escrita *in actione*”, en plena lucha política, esfuerzo que culmina con su obra más conocida: *Formación económica del Brasil*.

La diversidad y heterogeneidad posible entre distintos sectores, mano de obra, unidades de producción bajo relaciones de poder asimétricas supone que la superación de los “obstáculos estructurales” no son automáticos: esencialmente porque los agentes productivos tanto humanos como “morales”, no comparten el mismo horizonte de “tiempo”, “tecnológico” ni de información. He allí la idea, tanto de la heterogeneidad tecnológica, como social. Por ello, la programación, las reformas institucionales, la intervención estatal hacen posible una nueva reconstrucción de la economía y sus respectivos sectores o unidades productivas. Es cierto que el estructuralismo de Furtado se conforma entre 1958-1962 (MALLORQUIN, 2005) y por lo mismo existirán, en algunos libros de la época, reminiscencias del vocabulario teórico anterior que como en toda teoría nunca se libra de su pasado plenamente, pero devolver a la ortodoxia la proyección teórica de Furtado y los estructuralista a los ejercicios sobre la “volatilidad” de los “precios” o del “dinero” para pensar las relaciones sociales es perder de vista que la problemática central de la perspectiva es la consustancial asimetría de poder existencial.

## Referencias

- DANBY, C. Juan F. Noyola Vázquez: regreso al solar de la economía política clásica. En: MALLORQUIN, Carlos; TORRES, Rafael (Org.) *El Institucionalismo norteamericano y el estructuralismo latinoamericano. ¿Discursos compatibles en la teoría social contemporánea?* Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2006.
- FISHER, Irving. *The Purchasing Power of Money, its Determination and Relation to Credit, Interest and Crises*. New York: The Macmillan Company, 1911.
- FURTADO Celso. *A economia brasileira*. Río de Janeiro: Editora a Noite, 1954.
- \_\_\_\_\_. Setor privado e poupanca. *Econômica Brasileira*, no. 2 abril-junio, Vol. II, 1956.
- \_\_\_\_\_. [1959] *Formación económica del Brasil*, México: FCE, 1962.
- \_\_\_\_\_. [1969] *La economía latinoamericana*. México: Siglo XXI, 1980.
- \_\_\_\_\_. [1976] *Prefacio a una nueva economía política*, México: Siglo XXI, 1978.
- \_\_\_\_\_. [1985] *La fantasía organizada*. Buenos Aires: Eudeba, 1988.
- GRUPO MISTO CEPAL-BNDE. *Esboço de um programa preliminar de desenvolvimento da economia brasileira* (período 1955-62). Segunda redação (maio de 1955). Rio de Janeiro: BNDE. Relatório do Grupo Misto Cepal-BNDE, 2015.
- HUDDLE, Donald. Furtado on Exchange Control and Economic Development: An Evaluation and Re-interpretation of the Brazilian Case”, *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 15, n. 3 (Apr., 1967), p. 269-285, 1967.
- LEWIS, A. [1954] Economic development with unlimited supplies of labour. In: AGARWALA, A. N.; SINGH, S. P. (Org.). *La economía del subdesarrollo*. Madrid: Tecnos, 1973
- MAGALHÃES J. P. A. Analyse do Processo Inflacionario do Brasil. *Economica Brasileira*, n.1 vol. II, 1956
- MALLORQUIN C. *Celso Furtado: um retrato intelectual*. Rio de Janeiro: Contraponto, 2005.
- \_\_\_\_\_; TORRES, Rafael (Org.) *El Institucionalismo norteamericano y el estructuralismo latinoamericano. ¿Discursos compatibles en la teoría social contemporánea?* Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2006.
- \_\_\_\_\_. *América latina y su teoría*. Santiago de Chile, Chile: Ariadna ediciones 2017.
- NOYOLA, F. J. [1956], El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos. *Investigación Económica*, vol. 16, n. 4, p- 603-648, 1987.
- \_\_\_\_\_. Critical review of Furtado, C., ‘A economia brasileira’. *Revista Econômica Brasileira*, Rio de Janeiro, jul./set. 1955.
- OLIVEIRA, Francisco de. Celso Furtado y el paradigma del subdesarrollo. *El Trimestre Económico*, México, n. 198, abr./jun. 1981.
- PRADO JR, Caio. *História econômica do Brasil*. 2. ed. São Paulo: Brasiliense, 1949.

PREBISCH, Raúl .Planes para estabilizar el poder adquisitivo de la moneda. En: \_\_\_\_\_. *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948*, vol. I, Fundación Raúl Prebisch; Buenos Aires, 1921.

SIMONSEN, R. *História econômica do Brasil*. 7. ed. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1977.

SUNKEL, O. Cuál es la utilidad práctica de la teoría del multiplicador? *El Trimestre Económico*, 1957.

\_\_\_\_\_ [1958] La inflación Chilena. Un enfoque heterodoxo. En: SUNKEL O., MAYNARD G., SEERS, D., OLIVEIRA J. H. G. *Inflación y estructura económica*, Buenos Aires: Paidós, 1973.

